

FUENTELISENDO

Esta localidad se encuentra a 18 km al oeste de Aranda de Duero, junto a la carretera que desde la capital ribereña conduce a Valladolid. El caserío se asienta en una pronunciada ladera, con las casas ascendiendo organizadas en estrechas calles coronadas por la iglesia parroquial.

La zona fue objeto de una intensa actividad militar desde que en el año 912 los condes cristianos establecieron dos puntos fortificados, Roa al norte del Duero y Aza al sur de este río, aunque no fue hasta comienzos del siglo XI, pasadas las campañas de Abderramán III y las de Almanzor, cuando la comarca quedaría definitivamente en manos cristianas.

Pero el Duero no sólo fue una frontera durante ese siglo sino que ha constituido muchas veces un obstáculo en la comunicación norte sur y sobre todo ha supuesto una ruptura de los procesos históricos que se vivieron a uno y otro lado. Así, al norte, organizado fundamentalmente en merindades, la presencia monástica fue muy importante y la documentación histórica suele ser bastante rica. Por el contrario, en las tierras burgalesas al sur del río, agrupadas sobre todo en comunidades de villa y tierra –aunque la de Roa pasa también al otro lado–, apenas si hay asentamientos monásticos y los registros documentales son escasísimos, de modo que muchas poblaciones tienen un pasado casi anónimo. Esto último ocurre con Fuentelisendo, una población que históricamente ha pertenecido a la Comunidad de Villa y Tierra de Aza.

Iglesia de San Pedro ad Vincula

CONSTRUIDO EN ÉPOCA BARROCA, este espacioso y diáfano edificio de tres naves, con cabecera cuadrada y torre a los pies, conserva en su interior dos pilas bautismales de tipología románica. Una de ellas es la propia de la parroquia, situada en el baptisterio, una capillita abierta en el primer tramo de la nave de la epístola. Es una pieza caliza en forma de copa, de 95 cm de

altura y 126 cm de diámetro, con pie cilíndrico moldurado y vaso hemisférico decorado con una cenefa superior lisa, en la que se abren 22 arquillos de medio punto albergando distintas figuras de tosca factura, generalmente motivos geométricos formados a base de estriados verticales, aunque también hay cabezas humanas y alguna cruz. Cada arquito se corresponde con un gallón, decoración

Pila original de la parroquia



Detalle de la pila parroquial





Pila procedente del despoblado de Corcos

que caracteriza a la copa y que la pone en relación con numerosos ejemplares distribuidos por las provincias de Burgos y de Soria y por otras tierras inmediatas, aunque justo es reseñar que, en el caso que nos ocupa, las marcas del instrumento de talla nos llevan ya a un momento gótico, por lo que posiblemente habría que fecharla hacia mediados del siglo XIII.

La otra pila, ubicada a los pies del templo, en el sotocoro, procede del despoblado de Corcos, que Madoz sitúa en término municipal de Valdezate. Emplazado en el páramo de su nombre, que separa las provincias de Burgos y Segovia, ya estaba abandonado a fines del siglo XVIII, según recoge Loperráez, seguramente a causa de las duras condiciones de la vida en tal altas y desoladas tierras y no de una invasión de culebras, como sostiene la tradición. Así se deduce de las quejas expresadas por los vecinos en 1707, quienes manifestaban que el vino, el principal pro-

ducto, se perdía generalmente por los temporales, mientras que lo poco que ganaban se lo llevaban mayoritariamente las obras pías, según nos cuenta Cadiñanos. En el lugar donde estuvo la población se elevan aún los restos de un paredón que este mismo autor supone que perteneció a una torre fuerte de los condes de Miranda, aunque lo más probable es que fuera de la iglesia.

La pila de Corcos es igualmente de caliza, en forma de copa, con una altura de 76 cm y un diámetro de 110 cm. Pie y vaso están tallados en un mismo bloque, con el vaso de tendencia hemisférica, decorado con una estrecha cenefa superior con roleos y cuerpo con abultados gallones entre los que se disponen pequeñas cabecitas humanas muy erosionadas. El corto pie es uno de los pocos casos decorados que nos encontramos en la comarca, con una forma ochavada y mostrando en cada cara una roseta de doce pétalos inscrita en círculo.

La decoración del vaso, especialmente en lo que se refiere a las caras entre gallones, emparenta a esta pila con las de Hontangas, Torregalindo y con una de las dos que se conservan en la iglesia de Moradillo de Roa, mientras que las rosetas del pie la acercan a uno de los motivos que mayor éxito tuvo en la ornamentación del románico de las Extremaduras castellanas, especialmente en lo que a portadas se refiere.

Texto y fotos: JNG

Bibliografía

BILBAO LÓPEZ, G., 1996a, pp. 95, 103, 139, 279; CADIÑANOS BARDECI, I., 1987a, p. 243; IZQUIERDO, P., 1995, pp. 104-105; LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), t. II, p. 21; MADDOZ, P., 1845-1850 (1984), pp. 305, 329; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983b, pp. 298, 299.